EL MEJOR ABRAZO.

EPISODIO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE GERARDO BLANCO.

MUSICA DE

D. JUAN RIUS.

ESTRENADO
con éxito brillantísimo en el teatro del Prado Catalan, la noche del 5 de junio de 1873.

BARCELONA.
IMPRENTA DE SALVADOR MANERO,
Ronda del Norte, número 128.

1873.

EL MEJOR ABRAZO.

EPISODIO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE GERARDO BLANCO.

MUSICA DE

D. JUAN RIUS.

ESTRENADO
con éxito brillantísimo en el teatro del Prado Catalan, la noche del 5 de junio de 1873.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. Borras

N.º de la procedencia
1837

BARCELONA.
IMPRENTA DE SALVADOR MANERO,
Ronda del Norte, número 128.

1873.

PERSONAS.

PILAR.	Doña Carolina Alemany.
CASILDA.	» Mercedes Todo.
VENANCIO.	Don José Gimenez.
FELIPE.	» Felipe Gonzalez.
JOAQUIN.	» Leandro Corbag.
UN CABO.	» Fernando Imperial.

Dos soldados.

La accion contemporánea. En un pueblecillo de Aragon.

.....

ADVERTENCIA.—Esta obra puede ser representada lo mismo por compañías de verso que de zarzuela, pues basta á la Direccion de las primeras que deseen ponerla en escena, suprimir la *jota de introduccion* y el *duo de la escena quinta*, aunque la *jota*, como es cantada dentro, podria fácilmente dejarse, mucho mas cuando conviene á la perfeccion del cuadro con que comienza el episodio.—El Autor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quedando facultados para cobrar y hacer valer todos sus derechos, los representantes de la galería *Administracion lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo.

ACTO ÚNICO.

Patio de una casa de labrador.—Puerta grande en primer término de la derecha.—Otra pequeña en la izquierda.—En el foro á la derecha, una ventana; á la izquierda, una cama cubierta con cortinas de percal.—Bancos.—Una mesa grande.—Sacos.— Aperos de labranza convenientemente distribuidos por la escena.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, CASILDA, VENANCIO.

Casilda aparece hilando, sentada al lado de la mesa. Pilar cosiendo. Venancio fumando un cigarro, junto á la ventana.

MÚSICA.—JOTA.

FELIPE (*dentro.*) ¡No me vengas con desdenes,
niña de los ojos negros!
¡Mira que me miras poco,
mira que me estoy muriendo!
¡Ay, niña, que sí,
te lo digo yo:
por tu cabellera, por tu rica boca,
tengo el alma loca,
loca ya de amor!

—

Díme ya que sí,
dímelo por Dios,
que si no lo dices está cerca el dia,
morenita mia,
de mi perdicion!

—

CORO (*dentro.*) Díle ya qúe sí,
díselo por Dios,
que si no lo dices está cerca el dia,
morenita mia,
de su perdicion!

—

Todas las mujeres nacen
con Lucifer en el cuerpo;
unas al hombre lo pasan,
y otras se lo dejan dentro.
Ay, morena, no,
no me quieras mal,
porque tú me adores yo consiento en todo,
si no hay otro modo

720750

de lograr mi afan!

—

No me digas, no,
que me quieres mal,
cállate la boca si eres una ingrata,
que así me maltrata
sin quererme amar!

CORO. No le digas, no,
que le quieres mal,
cállate la boca si eres una ingrata,
que así le maltrata
sin quererle amar!

—

(HABLADO.)

PIL. (¡Pobre Felipe!)
VEN. ¡No hay nadie
que tenga la voz mas clara!
CAS. ¡Cómo que nadie! ¿Y Joaquin?
¿Quién como Joaquin cantaba?
VEN. Los dos hermanos han sido
dos ruiseñores!
PIL. Sí!
CAS. Vaya,
vaya! Al fin son hijos nuestros!
¡No les alabes!
VEN. Tú calla.
A los dos quieres lo mismo,
y así tu opinion no es válida!
CAS. Y tú no los quieres?
VEN. Yo...
PIL. ¡A los dos les idolatra!
VEN. Es verdad. ¡Pobre Joaquin!
Hace ya tres años que anda
con el chopo al hombro!
PIL. Pobre!
CAS. Y la Pilar que le aguarda
sin cansarse de esperarle!
¡Mártir es de su esperanza!
PIL. Porque le quiero!
VEN. ¿Verdad?...
PIL. ¡Le quiero con toda mi alma!
CAS. Pronto ha de acabar el tiempo
que para cumplir le falta,
y en cuanto venga, casáos!
PIL. ¡Así la Vírgen lo haga!
VEN. Y qué felices seremos
todos!
CAS. ¿Todos? (*Con intencion.*)
VEN. Calla, calla;

que me acuerdo de Felipe,
y siento ya en mi garganta
toda la sangre de mis
venas!

PIL. ¡Pobrecillo!

CAS. El anda
muy preocupado!

VEN. Claro!
¡Le han imbuido las malas
ideas!... La culpa tiene....
El crée, con toda su alma
en que es don Cárlos el único
que puede salvar á España!

CAS. Bastante desgracia tiene
con creer eso!

VEN. Y me espanta
pensar, que si por el pueblo
alguna partida pasa,
de fijo, en pos de su idea,
con la partida se marcha!
¡Si lo supiera Joaquin!

CAS. Si lo supiera, escusara
al que, tras mentido bien,
su vida espone!

VEN. ¡Bobada!
Joaquin, al caer soldado,
á él le encomendó la casa;
el cuidado tuyo y mio;
la paz de Pilar; é infamia
fuera, que ese hijo rebelde
hoy todo lo abandonara
por ser defensor fanático
de una incomprensible cáusa!
Mientras mi Joaquin se bate
solamente por su patria,
Felipe conspira y...

PIL. Tio!
Perdónele usté!

VEN. No aguanta
mi paciencia tal escándalo!
Dí: si el dia de mañana,
Felipe, entre los carlistas,
y mi Joaquin se encontraran,
¿á mi corazon de padre,
quien consuelo le prestara?
Además, y te lo digo
porque obra mal quien se calla,
cuando evitar puede un lance

ó una sensible desgracia,
Felipe te quiere!...

PIL. (¡Cielos!)

VEN. Y de Joaquin la adorada
eres tú!

PIL. Cierto! Mas yo...

CAS. ¿A qué vienen tus palabras?
¡Vamos á ver! Pilarcica
solamente á Joaquin ama;
el chico es un buen soldado
que cumple bien con su patria;
si Felipe á la faccion
se quisiera marchar, ¿nada
puede el llanto de una madre
cuando el hijo vé sus lágrimas?
¿Nada pueden, si alma tiene,
de un padre las amenazas?
Venancio, tú le has de hablar!...

PIL. Él se acerca!

CAS. Pues cachaza.
Háblale tú al corazon
y mi horrible angustia calma!
¿Vamos, Pilar?

PIL, Vamos, tia!

CAS. La Vírgen del Pilar santa
te inspire!

VEN. Es muy obcecado!...

PIL. Y me ama!

CAS. ¡Delira!

PIL. ¡Me ama!

(*Vánse Pilar y Casilda por la puerta izquierda.*)

ESCENA II.

VENANCIO.

O he de poder yo muy poco,
ó acertando su proyecto,
he de obligarle á que tome
mejor senda! ¡Majadero!
Yo habia de consentir
en los dos hijos que tengo,
que mientras Joaquin combate
por la libertad, el nécio
Felipe formar quisiera
en el fanático ejército
de un pretendiente que quiere
hacer de España un infierno

¡Oh, nunca! Yo te suplico
que me inspires, Dios del cielo!

ESCENA III.

VENANCIO.—FELIPE, *que entra por la puerta derecha.*

FEL. Padre! Usted aquí?
VEN. Yo aquí!
FEL. Le creí entregado al sueño.
VEN. No puede ser.
FEL. ¿Por qué, padre?
VEN. Porque por mis hijos velo!
FEL. Por mí vela usted?
VEN. Por tí,
y por el que léjos tengo!
FEL. ¿Por Joaquin?
VEN. Sí! ¡por tu hermano!
Por el pobre hijo que el cielo
permitió que me robasen,
robándome mi consuelo!
FEL. Y no estoy yo aquí?
VEN. ¡Felipe!
¿Y durará mucho tiempo
tu estancia en la casa?
FEL. Padre...
VEN. ¡Te comprendo! ¡te comprendo!
¡Tú quieres abandonarnos!
FEL. Es verdad!
VEN. ¡Ah! ¿Con que es cierto?
¿Con que te vas, hijo mio?
FEL. ¡Mi Dios así lo ha dispuesto!
Es preciso que defienda,
como español verdadero,
á mi patria, á quien traidores
ponen en contínuo riesgo!
VEN. ¡Desventurado! ¿Qué dices?
FEL. ¡Oh! ¡Yo digo lo que siento!
A merced de mercadères
que solo miran el precio
de sus contratos infames,
y á merced de un estranjero
la pobre España se ha hallado!
¡Quién conserve fé en su pecho,
ha de acudir á salvarla
á costa de todo!
VEN. ¡Necio!
¿Y quieres salvarla, alzando

en su trono á Cárlos séptimo?

FEL. Su lema es *Dios*, *patria* y *rey*,
y ese lema defendieron
ustedes en Zaragoza!

VEN. ¡Calla! ¡Cállate, blasfemo!
Los que dimos por murallas,
al invasor, nuestros pechos,
en la invicta Zaragoza,
defendíamos más que eso!
Un Dios, á quien adorábamos
con fé entera, con respeto
sin igual, con un cariño
de que hoy dia cuatro incrédulos
hacen mofa, porque tienen
en vez de corazon, cieno!
Veíamos á ese Dios
entre las nubes de incienso
que el sacerdote en el ara
le dirigia, y cual buenos,
y cual sencillos, teníamos,
adorándola en su templo,
á la Virgen del Pilar
nuestra madre, que en el cielo
alcanzó que Zaragoza
modelo fuera de pueblos!
Defendíamos la patria
contra un audaz estranjero
que, siendo dueño del mundo,
halló en Zaragoza el hierro
con que cadenas hicimos
para aprisionar su crédito
y llevarle á Santa Elena,
tumba de su atrevimiento!
Defendíamos á un rey,
ingrato cual todos ellos,
y que si en sangre cambió
la lealtad de su pueblo,
Dios le habrá dado castigo,
y la historia su desprecio!
¿Y eso defendeis vosotros?
¡Mentira! El feroz ejército
donde quieres ingresar,
no crée en Dios, pues que malévolo
incendia, roba, estermina,
mata... hasta al niño indefenso!
No ama á su patria, pues quiere
darle otro rey estranjero,
y fundar sobre cadáveres

la dinastía de un necio!
No ama al rey, porque hoy el rey
de nuestra España es el pueblo,
el pueblo que con su sangre
se conquistó ese derecho!
¡Dime, pues, si en Zaragoza
peleábamos por eso!
Si te vascon los carlistas,
ni eres cristiano, ni bueno,
ni español, ni aragonés!
¡Aragonés! ¡Qué has de serlo!
¡Por vida mia! ¡Aragon
se deshonrara sabiéndolo!!

FEL. Es usté mi padre... y callo!

VEN. ¡Y oportuno es tu silencio!
(Se ha conmovido... Quizás...)

FEL. ¿Se va usted?...

VEN. Mas pronto vuelvo.

ESCENA IV.

Dichos.—PILAR, *por la puerta izquierda.*

PIL. (¡Tio!)

VEN. (Convéncele tú;
preparado está el terreno.)

PIL. (¡Imposible!)

FEL. (¡Aquí, Pilar!...
Dios me valga!)

VEN. (¡No és perverso!)
(*Váse por la puerta izquierda.*)

ESCENA V.

FELIPE.—PILAR.

(*Páusa.*)

PIL. ¿Por qué tan pensativo
te hallas? ¿Qué tienes?
¡Dímelo!

FEL. ¡Que no vivo
por tus desdenes!

PIL. ¡Fiero delirio!

FEL. ¡Pilar! ¡Estoy llorando!
¿Ves mi martirio?
Yo alimenté contento,
con fé sincera,

la ilusion que hoy lamento
como postrera!
¡Era galana,
bella como el lucero
de la mañana!
Era un ramo de flores
del alma mia!
Era ilusion de amores
que enloquecia!
¡Si! ¡Era locura!
¡Era el prólogo triste
de mi amargura!
Porque yo al dulce objeto
de mi cariño,
le dije mi secreto,
siendo aun muy niño!
Y ella reia...
reia y no miraba
que me moria!
Fué muy cruel la morena
que yo adoraba!
Dijo, aun viendo mi pena,
que no me amaba!
¡Oh, sí! ¡Cruel fuiste!
¿No recuerdas la herida
que aquí me hiciste? (*El corazon.*)
Y hoy tampoco barruntas
mi pena ardiente!
Y hoy ¿qué tengo? preguntas
indiferente!
¡Qué así no ocultes
el odio que me tienes!
¡Que así me insultes!

PIL. ¿Yo, Felipe, insultarte?
¡No! ¡No lo creas!
Si yo no puedo amarte
como deseas,
tengo disculpa...

FEL. ¿Vas á echar á mi hermano,
quizás, la culpa?

PIL. ¡Ah! Suyo es mi tesoro
de amor!

FEL. ¡Qué escucho!

PIL. ¡Que yo á Joaquin adoro!

FEL. ¡Le quieres!

PIL. ¡Mucho!

FEL. (¡La mataria!...)
¡A defender me marcho

la patria mia!

PIL. ¡No te marches! ¡Ten calma!

FEL. ¡Tu amor ansío!
¡Dáme el amor de tu alma!

PIL. ¡Si ya no es mio!
¡Si yo le adoro!

FEL. ¡A la faccion al punto
me voy!

PIL. ¡Te imploro!
¡Felipe! ¡No has de hacerlo!
¡Piensa en tu padre!
Se morirá al saberlo
tu pobre madre!

FEL. ¡Ay, madre mia!

PIL. ¿Verdad que no te marchas?

FEL. ¡Me iré!

PIL. (¡Alma impía!)

MÚSICA.

FELIPE. ¡Depon ese desden!
PILAR. ¡No insistas en tu amor!
FELIPE. Tú, prima, eres mi bien!
PILAR. ¡Tú cáusas mi dolor!

—

FELIPE. Yo en el alma te llevo constante;
yo, amante, he grabado tu imàgen aquí!
Si cual prueba de amor es bastante,
muriendo por tí,
buscar en la muerte mi dulce alegria,
¡ay, Pilar mia,
dime que sí!

—

PILAR. Yo he querido tu amor y tu duelo,
tu anhelo constante pagar con mi amor;
mas ¡ay! que en tu daño dispuso ya el cielo
de mi corazon!
Tu amor y tu pena quisiera premiarte!
¡Quisiera amarte!
¡No puedo, no!

—

FELIPE. ¡Adios, mi vida!
¡Voy á morir!

PILAR. Oh, no! No salgas,
por Dios, de aquì!

—

FELIPE. ¿Qué me importa vivir sin tuamor?
¡No quiero vivir!
¡Si envenena mi vida el dolor,
prefiero morir!

—

PILAR. ¡A la guerra te vas por mi amor!
¡Te vas á morir!
¡No me sumas en fiero dolor,
no salgas de aquí!

(HABLADO.)

FEL. Desdeñas mis amores,
y no desdeñas
mis horribles dolores,
pues que te empeñas
en que no salga!
¿Quién á tí te comprende?
PIL. ¡Ay! ¡Dios te valga!
FEL. Incomprensible arcano
sois las mujeres!
¡Quiere en paz á mi hermano,
si no me quieres!
Tantos rigores
acaben con la historia
de mis amores!
Y acabe con mi huida
mi triste suerte;
y ojalá que una herida
me dé la muerte!
¡En paz ya queda!
PIL. ¿Posible es que obligarte
mi voz no pueda?
¿Posible es que asesines
bárbaramente,
con tan malvados fines,
á tu inocente
madre que te ama?
FEL. ¡De la patria oprimida
la voz me llama!
Adios, pues, desdeñosa
Pilar querida;
adios, Pilar hermosa!
¡mi amor olvida
y á Joaquin quiere;
no pienses que Felipe
por tí se muere!
¡No pienses en el necio
que con cruel dolo
te injurió! Tu desprecio
merece solo!
¿Ves? ¡Ya me tienes
curado y bien curado
de tus desdenes!
Pues que al que te enamora
con ellos pagas,
de marcharme ya es hora!
PIL. ¡Oh, no! ¡No lo hagas!

FEL. Toda esta lucha
la acabará un balazo!
PIL. ¡Felipe!
FEL. Escucha.
Una palabra tuya
puede impedirme
que de estos sitios huya
para batirme!
PIL. ¡Deseo insano!
FEL. Dáme esperanza, al menos...
PIL. ¡Quiero á tu hermano!
FEL. ¡Adios!
PIL. ¡Felipe!...
FEL. ¡Al cielo
pide ferviente
por mi!
PIL. ¡Calma mi anhelo!
¡Soy inocente!
FEL. ¡Ah, Pilar mía!
¡Adios!
PIL. ¡Oh! ¡No te marches!
¡Tio!...
FEL. ¡Adios!
PIL. Tia!!...
(*Entra en la puerta izquierda.*)

ESCENA VI.

FELIPE.

¡Cése ya mi alma oprimida
de escuchar vanos consejos!
La partida no está lejos,
y me voy con la partida!
Joaquin triunfó de los dos!
Pues no me quiere ella á mí,
no puedo seguir aquí!
!Vamos! ¡Que me asista Dios!
(*Coge la manta, un trabuco y váse precipitadamente por la puerta derecha.*

ESCENA VII.

PILAR.—CASILDA.—VENANCIO.

(*Por la puerta izquierda.*)

VEN. ¿Pero es verdad que se fué?
¡El vil nos ha abandonado!
PIL. ¡Sí, tio, sí! ¡Se ha marchado!

VEN. ¡Hijo infame!...
CAS. ¡Callaté!
Hazte mas dueño de tí,
y auque su conducta arguya
siendo su sangre la tuya,
no le maldigas así!
PIL. ¡Y ya les habrá alcanzado!
CAS. Si los encontró enseguida...
(*Van á la ventana. Luz de la luna.*)
VEN. Justo. Aquella es la partida
que en el pueblo ha pernoctado!
¡Posible es que no adivine
Felipe, que hombres sin fé
son todos! ¡Oh! ¡Que Dios le.....
CAS. ¡Calla! ¡Que Dios le ilumine!
¡No maldigas por tan poco!
¡Crée una ilusion su deseo!
VEN. Vamos, Casilda, que creo
que voy á volverme loco!
(*Vánse por la puerta izquierda.*)

ESCENA VIII.

PILAR.

Sentándose junto á la ventana.—La luz de la luna ilumina de lleno su figura. La orquesta recuerda, PIANO, *el motivo de la jota.*

¡Posible es que así me cobre
Felipe, ódio tan insano!
¡Le quiero como á un hermano
y no lo comprende el pobre!
¿Quién al empuje resiste
de los celos? ¡Cruel dolor!
¡Voy creyendo que el amor
es una cosa muy triste!
¡Que se marchita su flor
cuando dá mas pura esencia,
pues siempre llega la ausencia
cuando és más dulce el amor!
¡Ah triste ausencia, que aqui
con llanto amargo lamento!
¡Joaquin! ¿Sí en este momento
estará pensando en mi?
¡Oh, sí! ¿Porqué hé de dudar
cuando su amor és locura?
¡Ruega por nuestra ventura

Santa madre del Pilar!
(*Saca un medallon y lo besa.*)
Tú nos hás de dár la vida
trás dias tan desgraciados! (*Rumor dentro.*)
¿Qué rumor...? ¿Eh? ¡Son soldados!
¡Ay! ¡Sí encuentran la partida!
¡Ay, si llegan á luchar! (*Páusa*).
Una columna que pasa...
¡Se acerca alguno á esta casa!
(*Llaman á la puerta derecha.*)
¡Eh! ¿Quién es?...

JOAQ. (*dentro.*)
¡Abre, Pilar! (*Pilar abre la puerta.*)

ESCENA IX.

PILAR.—JOAQUIN.

(*Con trage de soldado en campaña.*)

JOAQ. ¡Pilar mia!
PIL. ¡Tú! ¡Joaquin!!
JOAQ. Ah si! ¡En tus brazos estoy!
Y cuanto de ello me alegro...
PIL. ¿Mucho?
JOAQ. ¡Bien lo sabe Dios.
¡Que guapa estás, Pilarcica!
¡Bendito sea el amor
que te profeso! ¿Me quieres?
PIL. ¡Pues no lo sabes, di?
JOAQ. ¡Oh!
¿Y madre? ¿Y padre?
PIL. Ya llegan,
porque han oido el rumor
de tus compañeros!
JOAQ. ¡Ah!!...
Viendo á Casilda y Venancio que entran en escena por la puerta izquierda.

ESCENA X.

DICHOS.—VENANCIO.—CASILDA.

JOAQ. (*Arrojándose en sus brazos.*)
¡Madre de mi corazon!
¡Padre mio!
CAS. ¡Joaquinico!...
(*Llorando y riendo al mismo tiempo.*)
VEN. ¿Estaré soñando?

JOAQ. ¡No!
¡Que há de soñar usted!
GAS. Mas...
JOAQ. Persiguiendo á la faccion
llego ahora con la columna.
Pedi permiso al señor
coronel y me lo ha dado!
Pero...
PIL. ¿Pero qué?
JOAQ. Que dos
minutos solo hé de estar
entre ustedes!
VEN. ¡Eso no!
JOAQ. Es preciso. Nos iremos
dentro de un momento, en pós
de esos malditos carlistas!
¿Y Felipe?
CAS. (¡Ay Dios!)
VEN. (*Turbado y disimulando..*)
Salió
hace muy poco!
JOAQ. ¡Pues siento
no darle un abrazo!
VEN. Oh!
¡No puedo ahora consentir
que te vayas!
CAS. No señor!
Quédate una semanica
con nosotros; una... ó dos...!
JOAQ. ¡Pobre madre! ¡Es imposible!
¿Y la ordenanza?
CAS. ¡Pues yo
creia que la ordenanza
no existia ya!
JOAQ. ¡Que error!
CAS. ¡Pilar, ya que á tí te quiere
mas que á mí!...
JOAQ. ¡Oh, no! ¡Eso no!
CAS. ¡Ruégale que no se vaya,
ruégaselo por tu amor!
JOAQ. Es inútil. ¿Qué no hiciera,
si pudiera hacerlo yo,
rogándomelo mi madre?
Pero pronto á la faccion
derrotaremos, y luego,
pues es promesa de honor,
nos licenciarán á todos;
volveré á casa, y los dos

casándonos, vida mia,
si lo permite el Señor,
seremos el dulce amparo
de los viejecicos! ¿No?

PIL. ¡Tienes razon, Joaquin mio!

CAS. ¡Oh, que venturosa soy!
(*Corneta dentro, tocando llamada y tropa.*)

JOAQ. ¿Llamada? ¡Adios!!

CAS. ¿Ya te vás?

JOAQ. ¡Se habrá visto á la faccion,
y vamos á combatirla!

VEN. ¿La encontrareis? ¡Vive Dios!
Si tú supieras que...

CAS. ¡Calla!
¡No le quites el valor,
descubriendo que Felipe...)

VEN. (Es cierto!)

CAS. (¡Calla!)

JOAQ. Ea, adios,
adios, morena de mi alma!
¡Madre mia!

CAS. ¡Ay, ay! (*Llorando.*)

JOAQ. ¡Valor!

PIL. ¡Piensa mucho en mi!

JOAQ. ¿Y acaso
te puedo olvidar?

VEN. (¡Señor!
¡Haz que los dos no se encuentren!)

CAS. (¡Que no se encuentren los dos!)

Nuevo toque de llamada y tropa, mas lejano. Joaquin abraza conmovido á sus padres y vá-se puerta derecha.

ESCENA XI.

CASILDA.—VENANCIO.—PILAR.

VEN. ¡Si en el fragor de la lucha
se encuentran Felipe y él!

CAS. ¡Vírgen mia del Pilar!

VEN. ¡Oh! ¡Si pudiera correr
como en mis tiempos de mozo!

CAS. ¿Qué harias?

VEN. ¡Ah!... ¡No lo sé!
Coger mi vieja escopeta,
irme con Joaquin...

CAS. ¡Y á ver!
Encontrarte con Felipe

y.....

PIL. ¡Que horror!

VEN. Si! ¡verdad es!

PIL. (*En la ventana.*)
¡Ya vá lejos la columna!

VEN. Casilda, no sé porqué
el alma mia se oprime...
¡Si se hallasen...

CAS. ¿Y que hacer?
¿Y esto es vivir, cielo santo?
¡Esto es morirse más bien!
Dos hijos de mis entrañas,
dos pedazos de mi sér,
luchando en bandos opuestos
por si és rey ó sí no és rey
un infame! Porque infame
és el que obliga asi á sér
fratricidas y asesinos
á dos mil hombres de bien!
Porque es infame quien quiere
por ese medio vencer!
¡Qué salga el rey á batirse
y me dé á mis hijos!!

PIL. ¡Cruel!

VEN. ¡Dios mio! ¡Y aqui sujeto
sin poder ir á saber
si se empeña alguna accion!
Chist! ¿No ois?

PIL. No, tio. ¿El qué?

VEN. ¡Tiros! ¡Toques de corneta!

CAS. ¡No!

PIL. ¡No óigo nada!

VEN. Cierto es!
¡Me los finge inquieta el alma
que una desgracia prevée!
Tiros y toques de corneta dentro, que poco á poco ván creciendo y acercándose.)
¿No és verdad que ahora han sonado?
¡Oh, si! ¡Los oigo muy bien!
¡Se han hallado!

CAS. ¡Santo Cielo!

PIL. ¡Ay...! ¡ay!...

VEN. ¡Cuan justo Dios es!

PIL. ¿Y que pasará?

CAS. ¡Que horror!

VEN. ¡Rezad por los dos!...

PIL. (¡Oh! y él...!)
(*Pausa solemne.*)

Ya no se oye el tiroteo
tan nutrido!

CAS. ¡Cierto!

VEN. ¡Qué!
Yo bien escucho cornetas!

PIL. ¡Pero mas lejanas!

VEN. ¡Pues!
¡Se habrán corrido hacia el monte
los carlistas!
(*Rumor dentro.—Llaman á la puerta derecha.*)

CAS. ¡Llaman!

VEN. ¿Quién?

UN CABO. (*Dentro.*)
¡Patrona, gente de paz!

PIL. ¿Vá usté á abrir?

CAS. ¡No!

VEN. ¿No? ¿Porqué?
¡Pase adelante quien sea! (*Abriendo la puerta.*)
¡Un herido!

PIL. } CAS. } ¡Dios mio!

ESCENA XII.

DICHOS.—JOAQUIN *conducido en una camilla de campaña, por dos soldados.*—UN CABO.

CABO. ¡Eh!
Muchachos, tened cuidado!
Patron, si lo tiene á bien,
alojaremos aquí
á este soldado! ¡Pardiez!
Solo un tiro los carlistas
han disparado, y á él
há ido á parar ese tiro!

VEN. ¿Se puede saber quien és...?

CABO. ¿Qué quien? ¡El mejor soldado
de mi compañía!

VEN. ¡Bien!
¿Cuál es esa compañía?

UN CABO. ¡Es muy fácil de saber.
La cuarta, del batallon
cazadores de Bailen

PIL. } CAS. } ¡El cielo nos valga!

VEN. ¡Que óigo!

CABO. Y de ella el herido, és
el soldado mas valiente!

Un muchacho aragonés!...

CAS. ¡¡El hijo mio de mi alma!!

PIL. ¿Joaquin...?

VEN. Callad! ¡Pena cruél!

CABO. ¡Se batió bien! ¡Pobrecillo!
¡Haber recibido él
la única bala carlista
que se ha disparado! Ved,
ved que guapo es el muchacho!
¡Está desmayado! (*Descubre la camilla.*)

TODOS. ¡Oh!!
(*Grito de horror al ver á Joaquin.*)

CABO. ¿Qué?

CAS. ¡Hijo de mi alma!!

PIL. ¡¡Joaquin!!

VEN. ¡Los cielos calma me dén!
¡Hijo mio!

CAS. ¡Muerto!

VEN. Eh,
no! no! conducidle al punto,
si el favor quereis hacer,
á aquella cama!
(*Los soldados sacan á Joaquin de la camilla y lo conducen á la cama.—Casilda y Pilar se ocultan detrás de la cortina.*)

ESCENA XIII.

VENANCIO.—UN CABO.—DOS SOLDADOS.

CABO. Sí sé
que eran sus padres ¡Por vida!
¡Esta guerra es un belen!

VEN. ¡Moribundo mi Joaquin!
(*Sollozando, de codos sobre la mesa.*)

CABO. Mañana, mi coronel
dara el parte de la accion
y dirá:—¡Victoria fué
solemne!... por nuestra parte!
solo un muerto! ¡Pobre de él
¡Qué elogio fúnebre tan
indiferente! ¡Oh! Y ved,
y ved á sus pobres padres...
y... ¡por vida! que esto es
horrible! ¡Horrible!... Muchachos,
salgamos ya, y á vencer
vamos pronto á esa canalla
que no tiene Dios ni ley,

y que á fuer de fanfarrones
no sabe mas que correr!
¡Eh! coged esa camilla;
puede que nos venga bien
dentro de poco! ¡Patron!
Paciencia! ¡Cómo ha de ser!
(*Vanse el cabo y los soldados llevándose la camilla.*)

ESCENA XIV.

VENANCIO.

¿Y si se muere Joaquin!
¡Qué horror, Dios mio!
(*Felipe entra por la ventana, desencajado, sin el arma, y queda en último término amedrentado ante la mirada de Venancio.*)
¿Quién es?

FEL. ¡Padre! ¡Estoy perdido!

FEN. (¡Cielos!
¡Felipe!... ¡Felipe!!... ¡Bien!
Joaquin entró por la puerta;
por la ventana éste! Y és
que el crimen no puede entrar
por donde entra la honradez!)

ESCENA XV.

VENANCIO.—FELIPE.

FEL. ¡Ah padre! ¡Me persiguen!
Fué inútil la porfía
con que hice frente al liberal temido!
Sospecho que me siguen,
sedientos de verter la sangre mia!
¡Como un desesperado me he batido,
pero nos han vencido!
Así la suerte impía
por la desdicha mia,
padre, lo decretó; nos han copado,
como el lobo á la rés que se estravia,
y han hundido en el polvo la bandera
que nadie supo defender osado!
¡Tan solo yo luché como una fiera!
Escúcheme usté atento.

VEN. ¡Si mi cólera oir puede tu cuento!

FEL. Uníme á la partida,

cuando dejé la casa en que me olvida
una mujer cruel; y al poco rato
tocaron á rebato
en el pueblo vecino!
Sobre nosotros vino
la columna en seguida,
y en uno confundiéndose el sonido
de interjecciones bruscas de ambas partes,
trajo el aire á mi oido,
haciéndome temblar casi por ello,
hurras de gozo y de blasfemias voces
y el toque de cornetas á degüello!
Acércase imponente
la columna compuesta de una gente
curtida en mil combates; mis amigos
ven á los enemigos,
y brillando en sus ojos el encono,
que es de la guerra abono,
preparan sus trabucos y á decirme
comienzan:—¡No haya miedo! ¡No haya miedo!
Tiemblo, sudo, me agito, callo y quedo
como ellos á pié firme!
—¡Viva la patria! dicen los soldados;
y nosotros callados!
—¡Adelante, adelante!
les dice el comandante.
—¡Fuego! brama despues. Resuena un trueno!
Junto á mí el mas sereno
de toda la partida
cáe abrasado el corazon de un tiro!
Le compadezco, y miro
la selva convertida
en terrible columna de humo negro!
¡Suerte la nuestra amarga!
Suena nueva descarga
poniendo á mis amigos temblorosos
en dispersion completa!
Se escucha la corneta
aumentando en los mios el vil miedo
á la atroz bayoneta,
y cae sobre nosotros
con sin igual denuedo
la columna, cual tétrica avalancha,
y de sangre realista el suelo mancha!
¡Ni un tiro solamente
habian disparado, neciamente,
los que tanto ensalzaban
la santa causa que patrocinaban!

Me exalto, y apuntando
el trabuco fatal, suelto el gatillo,
y doy á un pobrecillo
soldado, que miraba
hácia la parte donde yo me hallaba!
(Emocion creciente en Venancio.)
¡Cayó tendido en tierra!
Sonreí, mas soltando el arma mia,
eché á correr por mi desgracia impía,
pues víme abandonado
de los que habian dejado
el campo, sin luchar, como traidores!
¡Mi fortuna ya es mucha!
¡Solo yo resisti tan fiera lucha!
Yo solo he peleado,
y es ese mi consuelo!
Si como héroe no, bien sabe el cielo
que cual bueno he quedado!

VEN. *(Esplosion de ira.)*
¡Infame!! Tú en la guerra fratricida
has cortado una vida!
Tú solo disparaste
y una vida inocente arrebataste!—

FEL. ¡Así me lo pidió furor insano!

VEN. Pues mira á quien mataste!

FEL. Que!...

VEN. ¡¡A tu hermano!!

(Coge Venancio de un brazo á Felipe y descorre la cortina que cubre la cama.—Casilda y Pilar, aparecen llorando á los pies de ella.—Joaquin incorporado Felipe, absorto.—Venancio señalando el herido á su hermano.--Cuadro.--Música en la orquesta hasta la conclusion de la obra.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—PILAR.—CASILDA.—JOAQUIN.

FEL. ¡Virgen mia! ¡Yo asesino
de mi hermano!

CAS. ¡Por Dios..!

JOAQ. ¡Calma!

FEL. ¡Oh, vive! ¡Hermano del alma!
¡Perdon por el Dios divino!
Si yo te hallé en mi camino,
si fué mi ódio, fratricida;
mi accion horrorosa olvida,

dáme tu inocente mano,
y el ósculo de tu hermano.
logre volverte á la vida!
(*Besa la mano á Joaquin.*)
¡Madre! ¡Pilar! vedme aquí
sollozando á vuestros piés!
Perdonadme ya, y despues
no os acordeis más de mi;
que el hijo que há obrado así;
que el español obcecado,
que la guerra ha alimentado
con furia desesperada,
no puede tener entrada
donde habite un hombre honrado!

CAS. ¡Oh! ¡No te irás!

PIL. ¡No, no!

JOAQ. Hermano,
yo te perdono contento!
No tienes la culpa! ¡Siento
la vida al tomar tu mano!

VEN. ¡Aprende! ¡Aprende, villano!
¡Maldito!...
Dirigiéndose con aspecto amenazador á Felipe que inclina la cabeza.

CAS. ¡No! ¡No hás de ser
tu, indigno tambien! ¡Querer
maldecirle! ¡Unios los dos!...
(*Pausa.*)

VEN. Dáme un abrazo, y que Dios,
con su infinito poder,
haga que en cercano dia,
para brillo de la historia,
se borre la atroz memoria
de la sangrienta porfía
que arruina la patria mia;
y tras la civil campaña
que la ibérica honra empaña,
imitando nuestros modos,
una un tierno abrazo á todos
los nobles hijos de España!
(*Cuadro—Telon.*)

FIN DE LA OBRA.

OBRAS DRAMÁTICAS DE GERARDO BLANCO.

(Representadas en los teatros de Madrid, Barcelona y provincias.)

A NOVENTA DIAS VISTA.. . . .	Comedia original en un acto y en verso
REFUGIUM PECCATORUM. . . .	Id. id. en id. id.
¡SOLEDAD!	Id. id. en id. id.
¡CARTUCHERA EN EL CAÑON! . .	Id. id. en id. id.
EL AUTOR DE MIS DIAS. . . .	Id. id. en id. id.
EL CAÑON DE UNA PISTOLA. . .	Id. id. en id. id.
OLÉ! OLÉ! SIN NARICES. . . .	Apropósito de circunstancias en id.
EL TIGRE DE LA MONTAÑA. .	Id. de id. en id.
LA PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA.	Id. de id. en id.
UN PARTE TELEGRAFICO. . . .	Comedia en un acto y en verso.
CONCHA LA DE CÁDIZ. . . .	Zarzuela en id. y en id. (1)
EL MEJOR ABRAZO.	Id. en id. y en id. (2)
MARIA ANTONIETA.	Id. en id. y en id. (3)
EL GRAN DUQUE DE KÁ. . . .	Id. en dos actos y en id. (4)
EL VIAJE DE LAS CIEN DONCELLAS. .	Id. en id. y en id (5)
YO EL REY, ...	Drama original en tres actos y en verso
EL VINO DE VALDEPEÑAS.. . .	Id. id. en id. id. (2.ª edicion
LA CAVATINA DE LA SONÁMBULA. .	Id. id. en id. id.
EL ESPÍRITU DEL MAR. . . .	Comedia de mágia, original en cuat actos y en verso.
FLAMA Ó LA HIJA DEL FUEGO. . .	Id. id. id. id.

PRÓXIMAS A ESTRENARSE.

LAS TOCAS DE LA VIUDEZ. . . .	Zarzuela en dos actos y en verso. (6)
EL ARCO IRIS.	Pasillo lírico en un acto y en id. (7)
CUENTAN DE UN SÁBIO QUE UN DIA..	Id. id. en id. id.
POR ENTRE UNAS MATAS... . .	Comedia en id. id. (8)

LIBROS.

¡ETC., ETC.!	Novela original.
MADRID DE NOCHE.	Folleto humorístico. (9)

EN PRENSA.

LO QUE SE BUSCA.	Novela original.
EL LIBRO AZUL.	Coleccion de artículos.

---

(1) En colaboracion con D. R. Burgell.—Música de D. Luis Quintana.
(2) Música de D. Juan Rius.
(3) Música de D. José Ribera.
(4) Música de D. Francisco Vidal.
(5) Música del Mtro. Schœnbrunn.
(6) En colaboracion con E. Vidal Valenciano.—Música del Mtro. Goul
(7) En colaboracion con el mismo.
(8) En colaboracion con D. Federico Soler (a) Serafí Pitarra.
(9) En colaboracion con D. Eusebio Blasco.